

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12
AÑO 4. N°178. SABADO 29 DE JUNIO DE 2002











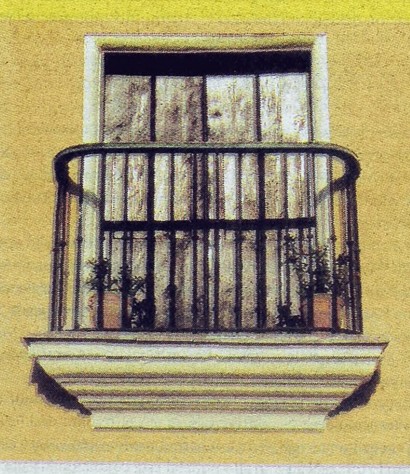


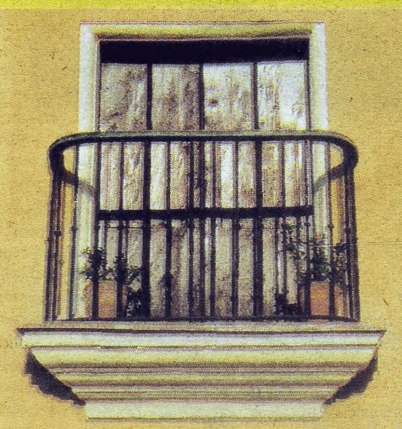




Habana

el original plan para recuperar
el casco histórico de la capital cubana









Historia de un castillo

TEXTO Y FOTOS DE MATÍAS GIGLI

El mejor lugar de Concordia siempre fue su barranca sobre el río Uruguay. Ya lo sabían los jesuitas, que fueron los primeros en asentarse en la zona. Y también lo sabía una familia francesa que edificó en el lugar una estupenda residencia, cuyas ruinas todavía lo dominan y que se ganó, con el tiempo, el nombre del Castillo de San Carlos.

En un sector de las barrancas del Parque Rivadavia, se alza la residencia de inusitado tamaño y nivel de desarrollo, que construyó en 1888 una familia francesa. Eduardo De Machy llegó a Concordia en 1888 y desarrolló una industria de conservas, una fábrica de hielo seco y un taller de herrería. De Machy construyó su casa en la barranca. En 1900 lo abandonaron y el Castillo quedó en manos de la Municipalidad.

A fines de la década del 20 la familia Fuchs alquiló la casa y vivió en el lugar. Por los años 30, y con las pruebas de vuelos nocturnos Buenos Aires-Asunción, buscando una parada intermedia, aterrizó un día Antoine de Saint-Exupéry. Por ser francés como los Fuchs, fue recibido y hospedado en la casa y dejó una impronta en el pasado de Concordia que llega hasta nuestros días. La casa permaneció luego abandonada. Los robos y el detonante final del incendio de 1938 la convirtieron en sólo muros de piedra. Los mármoles de Carrara y los ambientes de lujo son ya un recuerdo.

La construcción de la historia

Esto nos habla de una historia de destrucción y abandono no desconocida por todos nosotros, recuerdo en éste momento, el Hotel Mar del Plata de Carlos Agote, con su trágico final de incendio y posterior demolición en 1960, y el Gran Hotel en Sierra de la Ventana que corrió la misma suerte de robos y especulaciones con seguros, concesionado y luego saqueado e incendiado, en la reciente década del 80.

Es notable como cuando existe una vocación por encontrar una historia con lugares comunes en Concordia, el Castillo San Carlos se ubica en un lugar especial. Concordia cuenta con un extenso y numeroso patrimonio cultural, recientemente relevado por la arquitecta María del Carmen Bonicalzi. La riqueza de cada uno reside en que son irremplazables.

En el relevamiento quedó en claro la pobreza de información disponible sobre el Castillo, otro de sus misterios. No se conoce quién lo diseñó ni el nombre del constructor. Sí se sabe que no sufrió más modificaciones que las que lo destruyeron. El diseño es un extraño ejemplo de adaptación de un palacio afrancesado al uso y condiciones locales en Entre Ríos, con combinaciones como piedra local en los muros y mármoles de Carrara en los pavimentos, hoy desaparecido.

La planta tenía un jerarquizado acceso por detrás de las barrancas, cruzando un puente hacia un patio de honor pavimentado con damero blanco y negro de mármoles europeos. Por abajo del puente, existía un acceso peatonal a las caballerizas. Simétricamente, sobre la barranca, se alza todavía una terraza mirador que salva el desnivel con un juego de escaleras hacia el río. Es notable la factura de los muros, combinando piedra local rústica con ladrillos. Los entrepisos eran de perfilería de hierro y bovedilla, sosteniendo la planta alta.

El castillo es en, rigor, una ruina, pero su atmósfera y valor histórico le dan una posición viva en Concordia. Tanto, que en años recientes los vecinos rechazaron un proyecto de transformarlo en resort. ■

EL CASTILLO DE SAN CARLOS: ARRIBA, LA TERRAZA SOBRE EL RIO, ABAJO, LA ENTRADA DE HONOR TOMADA DESDE EL PUENTE.



Habar

POR HEBE SCHMIDT

Al cabo de casi cinco siglos, La Habana Vieja sigue de pie. Y a través de un original sistema de financiación, está emergiendo de las profundidades del tiempo y del salitre la herencia del pasado colonial. Son majestuosas construcciones levantadas entre los siglos XV y XVIII; estrechas calles adoquinadas sobre las que arriman caserones señoriales, coloridos vitrales, interminables columnas y un vasto mobiliario colonial urbano de incalculable valor histórico, recuperados en todo su esplendor para el espacio público a través de un plan de rehabilitación del Casco Histórico y sus alrededores. La obra se sustenta con un novedoso sistema de financiación que genera un promedio de 70 millones de dólares anuales, con los que ya se logró recuperar el 30 por ciento de la superficie planificada, las 350 manzanas de La Habana, entre las que está el Casco Histórico. El plan contempla la reconstrucción de viviendas en el área, además de un conjunto de instalaciones hoteleras históricas y tradicionales cafés con identidad propia, que fueron remozados para recibir al turista.

Salven a La Habana

La batalla por la salvaguarda del patrimonio monumental de La Ha-

El proyecto

- El Casco Histórico habanero tiene 88 monumentos de alto valor histórico, 860 edificios de valor histórico intrínseco y 1760 edificaciones armónicas.
- En el viejo recinto fundacional viven 80.000 personas en 3500 edificaciones, con un total de 22.516 viviendas, una densidad de 600 personas por hectárea.
- El 44,3 por ciento de las viviendas tiene fallas estructurales en el techo, el 43 en los muros, el 24 en los suelos. Un tercio de las viviendas no tiene agua corriente. Se calcula que en tres años se habrá revertido la tendencia.
- El Casco ya alberga nueve hoteles y hostales, ocho restaurantes, 23 cafés, 10 cafés en la vereda o plaza, 59 negocios y cinco panaderías.
- De lo recaudado por el programa, 20 por ciento va al Estado nacional, 35 a programas sociales y culturales locales, y el 45 se reinvierte.
- La revitalización del área creó 7000 puestos de trabajo. El 49 por ciento se cubrió con vecinos del Casco o de Habana Vieja.
- Para comenzar el programa, Cuba pidió ayuda a instituciones y ONG internacionales. El puntapié inicial se dio con fondos y personal de Italia, España, Canadá, México y Venezuela.



Historia de un castillo

TEXTO Y FOTOS DE MATÍAS GIGLI

El mejor lugar de Concordia siempre fue su barranca sobre el río Uruguay. Ya lo sabían los jesuitas, que fueron los primeros en asentarse en la zona. Y también lo sabía una familia francesa que edificó en el lugar una estupenda residencia, cuyas ruinas todavía lo dominan y que se ganó, con el tiempo, el nombre del Castillo de San Carlos.

En un sector de las barrancas del Parque Rivadavia, se alza la residencia de inusitado tamaño y nivel de desarrollo, que construyó en 1888 una familia francesa. Eduardo De Machy llegó a Concordia en 1888 y desarrolló una industria de conservas, una fábrica de hielo seco y un taller de herrería. De Machy construyó su casa en la barranca. En 1900 lo abandonaron y el Castillo quedó en manos de la Municipalidad.

A fines de la década del 20 la familia Fuchs alquiló la casa y vivió en el lugar. Por los años 30, y con las pruebas de vuelos nocturnos Buenos Aires-Asunción, buscando una parada intermedia, aterrizó un día Antoine de Saint-Exupéry. Por ser francés como los Fuchs, fue recibido y hospedado en la casa y dejó una impronta en el pasado de Concordia que llega hasta nuestros días. La casa permaneció luego abandonada. Los robos y el detonante final del incendio de 1938 la convirtieron en sólo muros de piedra. Los mármoles de Carrara y los ambientes de lujo son ya un recuerdo.

La construcción de la historia

Esto nos habla de una historia de destrucción y abandono no desconocida por todos nosotros, recuerdo en éste momento, el Hotel Mar del Plata de Carlos Agote, con su trágico final de incendio y posterior demolición en 1960, y el Gran Hotel en Sierra de la Ventana que corrió la misma suerte de robos y especulaciones con seguros, concesionado y luego saqueado e incendiado, en la reciente década del 80.

Es notable como cuando existe una vocación por encontrar una historia con lugares comunes en Concordia, el Castillo San Carlos se ubica en un lugar especial. Concordia cuenta con un extenso y numeroso patrimonio cultural, recientemente relevado por la arquitecta María del Carmen Bonicalzi. La riqueza de cada uno reside en que son irremplazables.

En el relevamiento quedó en claro la pobreza de información disponible sobre el Castillo, otro de sus misterios. No se conoce quién lo diseñó ni el nombre del constructor. Sí se sabe que no sufrió más modificaciones que las que lo destruyeron. El diseño es un extraño ejemplo de adaptación de un palacio afrancesado al uso y condiciones locales en Entre Ríos, con combinaciones como piedra local en los muros y mármoles de Carrara en los pavimentos, hoy desaparecido.

La planta tenía un jerarquizado acceso por detrás de las barrancas, cruzando un puente hacia un patio de honor pavimentado con damero blanco y negro de mármoles europeos. Por abajo del puente, existía un acceso peatonal a las caballerizas. Simétricamente, sobre la barranca, se alza todavía una terraza mirador que salva el desnivel con un juego de escaleras hacia el río. Es notable la factura de los muros, combinando piedra local rústica con ladrillos. Los entrepisos eran de perfilería de hierro y bovedilla, sosteniendo la planta alta.

El castillo es en, rigor, una ruina, pero su atmósfera y valor histórico le dan una posición viva en Concordia. Tanto, que en años recientes los vecinos rechazaron un proyecto de transformarlo en resort. ■

EL CASTILLO DE SAN CARLOS: ARRIBA, LA TERRAZA SOBRE EL RIO, ABAJO, LA ENTRADA DE HONOR TOMADA DESDE EL PUENTE.



FOTOS: FABIO SHAIDER

A LA IZQUIERDA, LAS OBRAS EN EL MALECON. ARRIBA Y ABAJO, CONTRASTES EN LA HABANA VIEJA, CON PARTES YA RESTAURADAS Y EDIFICIOS A LOS QUE EL PLAN TODAVIA NO LLEGO.



Habaneras

El Casco Histórico de la Habana Vieja y sus alrededores del siglo XIX renacen por un meticuloso plan de recuperación y restauración, fruto de un original sistema de financiación patrimonial.

POR HEBE SCHMIDT

Al cabo de casi cinco siglos, La Habana Vieja sigue de pie. Y a través de un original sistema de financiación, está emergiendo de las profundidades del tiempo y del salitre la herencia del pasado colonial. Son majestuosas construcciones levantadas entre los siglos XV y XVIII; estrechas calles adoquinadas sobre las que arriman caserones señoriales, coloridos vitrales, interminables columnas y un vasto mobiliario colonial urbano de incalculable valor histórico, recuperados en todo su esplendor para el espacio público a través de un plan de rehabilitación del Casco Histórico y sus alrededores. La obra se sustenta con un novedoso sistema de financiación que genera un promedio de 70 millones de dólares anuales, con los que ya se logró recuperar el 30 por ciento de la superficie planificada, las 350 manzanas de La Habana, entre las que está el Casco Histórico. El plan contempla la reconstrucción de viviendas en el área, además de un conjunto de instalaciones hoteleras históricas y tradicionales cafés con identidad propia, que fueron remozados para recibir al turista.

Salven a La Habana

La batalla por la salvaguarda del patrimonio monumental de La Habana Vieja pareció cobrar un fuerte impulso en diciembre de 1982, cuando la Unesco declaró Patrimonio de la Humanidad el Casco Histórico de la ciudad y su área de ampliación levantada en el siglo XIX. Paradójicamente, recién en los 90, cuando el país comenzó a padecer una grave situación económica a raíz de lo que representó para Cuba la caída de la URSS, comenzó a esbozarse el proyecto de reconstrucción de la ciudad. Con el incremento del turismo, comenzaron a llegar capitales extranjeros que, asociados a los estatales, se materializaron en lujosos hoteles en las mejores playas y en todo tipo de infraestructura. Esto llevó al gobierno a declarar a La Habana Vieja Zona de Alta Significación para el Turismo. Desde entonces, la Oficina del Historiador de La Habana –que centraliza el proyecto de rehabilitación del Centro Histórico– impulsa la revitalización integral de calles, servicios y edificios públicos y residenciales en la zona. Lo novedoso es el sistema de generación de recursos con los que se financia el plan, que generó ingresos por 60 millones de dólares en el 2000 y 72 en 2001. El sistema se implementa desde la Oficina del Historiador, que tiene personería jurídica para asociarse y establecer relaciones comerciales con empresas extranjeras, en el marco del desarrollo sostenible del Centro Histórico. El organismo cobra impuestos a las empresas productivas enclavadas en el área y a través de la creación de la compañía turística propia Habaguanex, explota el potencial hotelero, extrahotelero y comercial del Casco Histórico. También cuenta con una inmobiliaria, Fénix, encargada de alquilar locales para prestación de diversos servicios. Esta autonomía económica permitió dar continuidad a la financiación de la obra, aun en medio de la crisis económica.

Bajo la órbita del Plan Maestro ya fue recuperado más de un centenar de edificios, entre ellos los que conforman los entornos de las principales plazas: de la Catedral, de Armas, y la Plaza Vieja, y gran parte de las calles que las enlazan nacidas en los primeros trazados de la ciudad: Oficios, Mercaderes, Tacón y Obispo. En éstas, volvieron a tomar vida programas socioculturales de los que participa la población. La renovada ciudad también le tiende una mano a cientos de cubanos que se las ingenian para ganarse un dólar entre los turistas vendiendo todo tipo souvenirs, ofreciendo sus servicios de guía, chofer, o, sencillamente posando para la foto con atuendos realmente espectaculares.

También fueron restaurados monumentos que constituyen piezas de incalculable valor, como las fortificaciones de los Tres Reyes del Morro y de San Carlos de la Cabaña y la Plaza, Iglesia y Convento de San Francisco de Asís, y se rehabilitaron instituciones culturales y sociales. Mientras se trabaja en la restauración de los 2,15 km2 que faltan recuperar en el Centro Histórico, se comenzó a remozar el borde costero, desde la fortificación de San Salvador de la Punta, hasta la iglesia de Paula, que ha vuelto a vincularse con la Alameda, donde empieza el barrio de San Isidro –también alcanzado por el plan– y el Paseo del Prado, que lindan con la ciudad vieja. El histórico Malecón, la costanera que frentea el imponente mar Caribe y se extiende por 14 manzanas con 1500 metros de fachadas enfrentadas al litoral habanero, también comenzó a ser reconstruido.

Poco a poco, y cuando parecía destinada a desaparecer por los avatares del tiempo y la crisis, la vieja ciudad se vuelve a revelar encantadora y majestuosa. Como siempre. ■

El proyecto

- El Casco Histórico habanero tiene 88 monumentos de alto valor histórico, 860 edificios de valor histórico intrínseco y 1760 edificaciones armónicas.
- En el viejo recinto fundacional viven 80.000 personas en 3500 edificaciones, con un total de 22.516 viviendas, una densidad de 600 personas por hectárea.
- El 44,3 por ciento de las viviendas tiene fallas estructurales en el techo, el 43 en los muros, el 24 en los suelos. Un tercio de las viviendas no tiene agua corriente. Se calcula que en tres años se habrá revertido la tendencia.
- El Casco ya alberga nueve hoteles y hostales, ocho restaurantes, 23 cafés, 10 cafés en la vereda o plaza, 59 negocios y cinco panaderías.
- De lo recaudado por el programa, 20 por ciento va al Estado nacional, 35 a programas sociales y culturales locales, y el 45 se reinvierte.
- La revitalización del área creó 7000 puestos de trabajo. El 49 por ciento se cubrió con vecinos del Casco o de Habana Vieja.
- Para comenzar el programa, Cuba pidió ayuda a instituciones y ONG internacionales. El puntapié inicial se dio con fondos y personal de Italia, España, Canadá, México y Venezuela.

La herencia recuperada

En la arquitectura de La Habana Vieja es donde la herencia española alcanza su máxima expresión. Muchas de sus esquinas se asemejan a réplicas exactas de Andalucía, Extremadura o Castilla. Sobre las angostísimas calles adoquinadas, se recuestan enormes puertas talladas que abren paso a antiguos palacetes señoriales con amplias ventanas y patios interiores que albergan aljibes en sus centros. La estrechez de las calles determinó el patrón general de la ciudad, acorde a la práctica española en las Leyes de Indias: "En lugares de frío serán las calles anchas y en los calientes, angostas".

El Casco Histórico cobija construcciones del siglo XV, pero su entorno urbanístico alcanzó pleno desarrollo a mediados del XVIII. Balconejos exteriores de madera, portadas que alcanzan vibraciones barrocas y fantasías andaluzas; elementos de la arquitectura mudéjar hispánica -algunos libremente modificados– y patios que fueron evolucionando hacia el estilo castellano –romano–, con sus arcadas de piedra, y recuperados para el espacio público. Si bien la arquitectura del XVIII fue matizada con el barroco, se denota que intentó mantener su independencia.

Con orgullo, se vuelven a exhibir las columnas clásicas características del siglo XVIII y primera mitad del XIX que inspiraron al novelista Alejo Carpentier en su libro *La Ciudad de la Columnas*. También fueron desempolvadas la vidrierías cubanas, que en la década de 1830 tuvieron su etapa de oro al ser incorporadas al palacio criollo en forma de abanico de cristales abiertos sobre la puerta interior, el patio o el vestíbulo, como un elemento decorativo ideal para tamizar la luz del trópico. Por donde se la observe, la construcción habanera está colmada de detalles arquitectónicos de rasgos moriscos y andaluces: altos techos de alfarje que lograban conservar mejor la ventilación; rejas y guardavecinos, que protegían a los moradores de las intromisiones ajenas y fueron elaborados en hierro forjado con formas caprichosas.

Además, fueron restaurados elementos del mobiliario colonial urbano. Son faroles de esquina, entrecalle y plaza, asentados sobre un brazo de hierro fundido con figuras antiguas y una armazón metálica laminada en vidrio. En un principio portaban iluminación a gas, pero luego se fueron adaptando a los progresos del alumbrado. Los azulejos sevillanos, con colores, frutas y flores caribeños, son otro elemento muy presente en la construcción criolla. Las aldabas y bocallaves de hierro y bronce, que dibujan animales, manos y armas de fuego, entre infinitas formas, llegaron a constituirse en motivo de admiración para los transeúntes en tiempos idos y hoy vuelven a convocar la mirada de todos los visitantes. Los guardacantones, que antiguamente protegían las construcciones en las esquinas de gran movimiento vehicular de los carruajes que podíanarremeter contra los cantos de las fachadas, aún hoy se destacan en las esquinas habaneras, recuperados en todo su esplendor. ■



FOTOS: FABIO SNAIDER



A LA IZQUIERDA, LAS OBRAS EN EL MALECON. ARRIBA Y ABAJO, CONTRASTES EN LA HABANA VIEJA, CON PARTES YA RESTAURADAS Y EDIFICIOS A LOS QUE EL PLAN TODAVIA NO LLEGO.



neras

El Casco Histórico de la Habana Vieja y sus alrededores del siglo XIX renacen por un meticuloso plan de recuperación y restauración, fruto de un original sistema de financiación patrimonial.

bana Vieja pareció cobrar un fuerte impulso en diciembre de 1982, cuando la Unesco declaró Patrimonio de la Humanidad el Casco Histórico de la ciudad y su área de ampliación levantada en el siglo XIX. Paradójicamente, recién en los 90, cuando el país comenzó a padecer una grave situación económica a raíz de lo que representó para Cuba la caída de la URSS, comenzó a esbozarse el proyecto de reconstrucción de la ciudad. Con el incremento del turismo, comenzaron a llegar capitales extranjeros que, asociados a los estatales, se materializaron en lujosos hoteles en las mejores playas y en todo tipo de infraestructura. Esto llevó al gobierno a declarar a La Habana Vieja Zona de Alta Significación para el Turismo. Desde entonces, la Oficina del Historiador de La Habana –que centraliza el proyecto de rehabilitación del Centro Histórico– impulsa la revitalización integral de calles, servicios y edificios públicos y residenciales en la zona. Lo novedoso es el sistema de generación de recursos con los que se financia el plan, que generó ingresos por 60 millones de dólares en el 2000 y 72 en 2001. El sistema se implementa desde la Oficina del Historiador, que tiene personería jurídica para asociarse y establecer relaciones comerciales con empresas extranjeras, en el marco del desarrollo sostenible del Centro Histórico. El organismo cobra impuestos a las empresas productivas enclavadas en el área y a través de la creación de la compañía turística propia Habaguanex, explota el potencial hotelero, extrahotelero y comercial del Casco Histórico. También cuenta con una inmobiliaria, Fénix, encargada de alquilar locales para prestación de diversos servicios. Esta autonomía económica permitió dar continuidad a la financiación de la obra, aun en medio de la crisis económica.

Bajo la órbita del Plan Maestro ya fue recuperado más de un centenar de edificios, entre ellos los que conforman los entornos de las principales plazas: de la Catedral, de Armas, y la Plaza Vieja, y gran parte de las calles que las enlazan nacidas en los primeros trazados de la ciudad: Oficios, Mercaderes, Tacón y Obispo. En éstas, volvieron a tomar vida programas socioculturales de los que participa la población. La renovada ciudad también le tiende una mano a cientos de cubanos que se las ingenian para ganarse un dólar entre los turistas vendiendo todo tipo souvenirs, ofreciendo sus servicios de guía, chofer, o, sencillamente posando para la foto con atuendos realmente espectaculares.

También fueron restaurados monumentos que constituyen piezas de incalculable valor, como las fortificaciones de los Tres Reyes del Morro y de San Carlos de la Cabaña y la Plaza, Iglesia y Convento de San Francisco de Asís, y se rehabilitaron instituciones culturales y sociales. Mientras se trabaja en la restauración de los 2,15 km2 que faltan recuperar en el Centro Histórico, se comenzó a remozar el borde costero, desde la fortificación de San Salvador de la Punta, hasta la iglesia de Paula, que ha vuelto a vincularse con la Alameda, donde empieza el barrio de San Isidro –también alcanzado por el plan– y el Paseo del Prado, que lindan con la ciudad vieja. El histórico Malecón, la costanera que frentea el imponente mar Caribe y se extiende por 14 manzanas con 1500 metros de fachadas enfrentadas al litoral habanero, también comenzó a ser reconstruido.

Poco a poco, y cuando parecía destinada a desaparecer por los avatares del tiempo y la crisis, la vieja ciudad se vuelve a revelar encantadora y majestuosa. Como siempre. ■

La herencia recuperada

En la arquitectura de La Habana Vieja es donde la herencia española alcanza su máxima expresión. Muchas de sus esquinas se asemejan a réplicas exactas de Andalucía, Extremadura o Castilla. Sobre las angostísimas calles adoquinadas, se recuestan enormes puertas talladas que abren paso a antiguos palacetes señoriales con amplias ventanas y patios interiores que albergan aljibes en sus centros. La estrechez de las calles determinó el patrón general de la ciudad, acorde a la práctica española en las Leyes de Indias: "En lugares de frío serán las calles anchas y en los calientes, angostas".

El Casco Histórico cobija construcciones del siglo XV, pero su entorno urbanístico alcanzó pleno desarrollo a mediados del XVIII. Balconejos exteriores de madera, portadas que alcanzan vibraciones barrocas y fantasías andaluzas; elementos de la arquitectura mudéjar hispánica -algunos libremente modificados– y patios que fueron evolucionando hacia el estilo castellano –romano–, con sus arcadas de piedra, y recuperados para el espacio público. Si bien la arquitectura del XVIII fue matizada con el barroco, se denota que intentó mantener su independencia.

Con orgullo, se vuelven a exhibir las columnas clásicas características del siglo XVIII y primera mitad del XIX que inspiraron al novelista Alejo Carpentier en su libro *La Ciudad de la Columnas*. También fueron desempolvadas la vidrierías cubanas, que en la década de 1830 tuvieron su etapa de oro al ser incorporadas al palacio criollo en forma de abanico de cristales abiertos sobre la puerta interior, el patio o el vestíbulo, como un elemento decorativo ideal para tamizar la luz del trópico. Por donde se la observe, la construcción habanera está colmada de detalles arquitectónicos de rasgos moriscos y andaluces: altos techos de alfarje que lograban conservar mejor la ventilación; rejas y guardavecinos, que protegían a los moradores de las intromisiones ajenas y fueron elaborados en hierro forjado con formas caprichosas.

Además, fueron restaurados elementos del mobiliario colonial urbano. Son faroles de esquina, entrecalle y plaza, asentados sobre un brazo de hierro fundido con figuras antiguas y una armazón metálica laminada en vidrio. En un principio portaban iluminación a gas, pero luego se fueron adaptando a los progresos del alumbrado. Los azulejos sevillanos, con colores, frutas y flores caribeños, son otro elemento muy presente en la construcción criolla. Las aldabas y bocallaves de hierro y bronce, que dibujan animales, manos y armas de fuego, entre infinitas formas, llegaron a constituirse en motivo de admiración para los transeúntes en tiempos idos y hoy vuelven a convocar la mirada de todos los visitantes. Los guardacantones, que antiguamente protegían las construcciones en las esquinas de gran movimiento vehicular de los carruajes que podíanarremeter contra los cantos de las fachadas, aún hoy se destacan en las esquinas habaneras, recuperados en todo su esplendor. ■

Concurso de vidrieras
Decoradores Argentinos Asociados festejará el Día de la Independencia con un concurso de vidrieras porteñas, revalorizando el celeste y blanco. Los participantes deberán montar sus espacios el domingo 30 de junio para que estén en exhibición entre el 1° y 9 de julio. El miércoles 3, el jurado de personalidades del diseño y la decoración dará los premios. Entre los convocados para participar están Diseñadores 100X100 argentinos, Matilde Oyharzabal, Martín Zanotti, Melina Fernández, María Florencia Jensen, Roxana Punta Alvarez, Sergio Muchnik, Diana Palacci, Mónica Cohen, Carlos Galli, Mercedes Estrada, Eduardo Aldacour, María Beatriz González Zuelgaray, Graciela Pelayo, Dolores Obligado, Germán Carvajal y Susana Villaverde. Informes en Juncal 1127, al 4816-2696, o al dara@datamarkets.com.ar.

Una aclaración
El vagón decorado y reciclado mostrado en la nota "Sobre ruedas" de la edición de **m2** del sábado 22 junio fue realizado por el arquitecto Hernán Barbero Sarzábal y la arquitecta Julia Cabral.

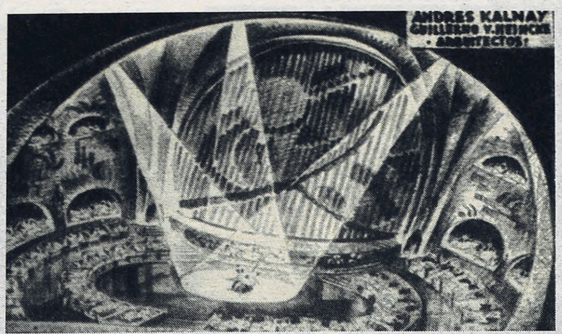
Marketing cultural
La Fundación Ortega y Gasset Argentina realizará una jornada internacional de marketing cultural, gestión y creatividad en museos culturales, el sábado 6 de julio. La jornada incluirá la ponencia El Museo como Espacio de Comunicación, de Antoni Laporte, director de Artimetría y consultor en gestión cultural, y el debate La Situación de los Museos en la Argentina, con la participación de Juan Martín Repetto, director de Patrimonio; Alberto Petrina, director de Asuntos Culturales Internacionales; Héctor Arena, presidente del International Council of Museums; e Isabel Larrañaga, directora del Museo Sívori. La jornada se realiza en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín, de 9 a 14. Se cobra un arancel de 45 pesos, hay becas de reducción y se obtienen certificados de asistencia. Informes en el 5555-5452, 4319-2809.

Posgrado de historia
El Posgrado de Historia y Crítica de la Arquitectura y del Urbanismo de la FADU, que dirige Rafael Iglesia, abrió la inscripción para el segundo cuatrimestre 2002. Se realizará una reunión informativa el jueves 11 de julio a las 19.30 horas, que incluirá el tema becas. Informes e inscripción en Escuela de Posgrado 4° piso FADU, 4789-5235/6236, habitar@fadu.uba.ar.

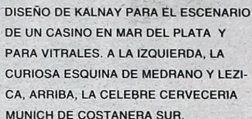
La feria de galerías
El 12 de julio se inaugura en el pabellón B de La Rural la 11ª Feria de Galerías de Arte, arteBA, que incluirá una iniciativa a favor de la Fundación Felices los Niños.

Curso en red
La Sociedad Central de Arquitectos, sede de la Red Nacional de Centros de Mediación y Arbitraje Comercial, dictará el curso "Mediación en cuestiones laborales". El curso, a cargo de Ana Depine y Viviana Díaz, comenzará el 3 de julio y tendrá una duración de 4 clases. Método de trabajo es por educación a distancia por Internet combinada con reuniones presenciales y semipresenciales, con dramatizaciones, análisis y redacción de documentos. El costo del curso es de 100 pesos (80 para socios). La inscripción es en Montevideo 938. Informes al moiramahon@elsitio.net.

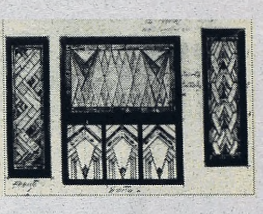
Charla en la SCA
La SCA invita a la charla que brindará el ingeniero Ernesto Selzer, subsecretario de Vivienda de la Ciudad, sobre "Política de Vivienda del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", el 4 de julio, a las 19 en el Auditorio de la SCA, Montevideo 938.







DISEÑO DE KALNAY PARA EL ESCENARIO DE UN CASINO EN MAR DEL PLATA Y PARA VITRALES. A LA IZQUIERDA, LA CURIOSA ESQUINA DE MEDRANO Y LEZICA, ARRIBA, LA CELEBRE CERVECERIA MUNICH DE COSTANERA SUR.



La memoria de Kálnay

Un joven húngaro que llegó con su hermano al país en 1920 dejó atrás una peculiar carrera de cuatro décadas. Una muestra y un libro rescatan el nombre poco conocido de un arquitecto al que no le reconocieron el título.

POR SERGIO KIERNAN

En una tarea de rescate que merece destacarse, el Cedodal inauguró esta semana una muestra dedicada a la obra del arquitecto húngaro Andrés Kálnay. La exhibición se complementa con un libro que recorre su carrera y su vida de novela: hijo de un país que desapareció, el Imperio Austrohúngaro, Kálnay pasa de ser oficial de artillería en la Primera Guerra Mundial a constructor en tiempos milagrosos de viviendas para sus damnificados, revolucionario independentista y emigrante calificado. Llega a Buenos Aires con veintitantos años y se encuentra con la fase de nuestra arquitectura donde el academicismo le cede el paso al Art Déco y, luego, al racionalismo. Kálnay arranca más de cuarenta años de trabajo en los que la burocracia le impide firmar sus planos por no reconocerlo como arquitecto y la historia parece olvidarlo. A veinte años de su muerte a los 90 de edad, la muestra resucita un arquitecto peculiar, creativo, muy artístico y de vuelo.

Como todos los libros que edita el Centro dirigido por el arquitecto Ramón Gutiérrez, éste cuenta con un capítulo final que es un catálogo de obras. Así nos enteramos que Kálnay alcanzó a edificar la sede de la Compagnia de Assicurazioni Generali di Trieste en Budapest y por lo menos a diseñar una escuela de señoritas, antes de que la guerra lo transformara en artillero. Terminada la hecatombe y con su país derrotado, construye en 15 frenéticos días de 1919 cuarenta y ocho viviendas para ex combatientes y damnificados por los combates. Es la primera muestra de una pasión por la tecnología constructiva y la organización de sus procesos que le hacen erigir constantemente edificios en tiempos todavía hoy notables.

Los primeros Kálnay argentinos arrancan en 1921 y son una serie de viviendas unifamiliares afrancesadas o italianizadas, con abundancia de pérgolas en las azoteas, con algún chalet pintoresquista a la inglesa o a la alemana. También está el restaurante Munich de Perón y Pueyrredón, hoy muy modificado, del que se conservan los detallados dibujos de mobiliarios y equipamientos realizados por Kálnay. En pocos años, el arquitecto comienza a destacarse por un estilo muy personal, que tiene un pico en el estupendo interior del cine y teatro Suipacha, hoy casi irreconocible como el complejo Tita Merello, y en varios edificios de renta y frentes de locales de muy peculiar decoración. La piqueta voraz dejó pocos ejemplos de estas obras. Hay que destacar el edificio de renta de Medrano y Lezica, a metros de Rivadavia, con su ochava de balcones triangulares retirados, coronado por dos torretas como de vigías, el interior de la iglesia evangélica alemana de Esmeralda 165, reformada y redecorada en 1931, y la milagrosamente salvada Munich de la Costanera Sur, hoy museo de telecomunicaciones. Igual milagro hace que todavía exista aunque en pésimo estado el restaurante Brisas del Plata, largos años después de la demolición de su gemelo en Juan de Garay, ambos en la misma costanera.



Un lugar especial se lo merece el edificio del diario *Crítica*, que todavía sobrevive en la Avenida de Mayo, donde Kálnay participó del diseño con su hermano Jorge, que completó la obra. Crítica es un edificio asumidamente Art Déco del mismo 1925 en que se realiza la Exposición de París en el que ese estilo se consagra, exposición que Kálnay visita y que genera varios libros que se encuentran en su biblioteca. A sus interiores espléndidamente ornados se les suman funcionalidades extrañas, que mezclaban oficina, redacción, rotativa (alojada en un vasto subsuelo), una peluquería, un gran comedor y una extravagante sala de armas. La fachada del edificio tiene un claro aire de familia con el del *Deutsche La Plata Zeitung*, que todavía sobrevive al 600 de Corrientes.

Kálnay impresiona además por su solidez como artista plástico y su costumbre de diseñar hasta los vitrales de sus edificios. Sobreviven en papel series completas de ornamentos, frescos, lámparas, boiseries y mobiliario creados por el arquitecto, así como figuras tridimensionales esculpidos. También es llamativa la preocupación constante por las soluciones de la vivienda unifamiliar de bajo precio, que lo llevó a crear el sistema Kálnay de construcción prefabricada, que por años trata de insertar en el mercado y de los que deja detalladísimos diseños y cálculos de costos comparativos. No es su único invento: también creó sistemas extensibles para cubiertas y escaleras, un baño mínimo –suerte de artefacto sanitario único que cumplía todas las funciones necesarias–, tribunas prefabricadas, y hasta sistemas de cañitos metálicos para mejorar la acústica de salas públicas. Muchos de sus diseños siguen impactando por su belleza y modernidad. ■